

## CAPITULO XI.

FORTIFICAN EL CURA CORREA Y ROSAINS "CERRO COLORADO".—NOTICIAS DEL CURA CORREA.—ANARQUÍA ENTRE LOS INSURGENTES.—DERROTA DE ROSAINS EN ZOLTEPEC.—FUSILAMIENTO DEL CORONEL BENAVIDES.—OTRA DERROTA EN CHALCHICOMULA.—SAQUEO Y ATENTADOS COMETIDOS POR EL DOCTOR VELASCO EN ESA POBLACIÓN.—ESPANTO DE ROSAINS.—LLEGA TERÁN A CHALCHICOMNLA.—FUGA DEL INTENDENTE PEREZ.—FUSILAMIENTO DE OLAVARRIETA.—LA PALMA DEL TERROR.—OSORNO ES ACLAMADO TENIENTE GENERAL.—OCUPACIÓN DE LOS PULQUES DE LAS HACIENDAS.—VICTORIA DESCONOCE A ROSAINS.—NOTICIAS DE ESTE PERSONAJE HASTA SU FUSILAMIENTO.—SEGUNDA ACCIÓN DE TORTOLITAS.—ALARMA EN MÉXICO.—ITINERARIO QUE SEGUÍA EL CORREO PARA PUEBLA.

Los realistas desocuparon luego á Zacatlán, cuando ni dos leguas se habían alejado de la población; la ocupó de nuevo Osorno, quien se entregó á todo género de regocijos, bailes, banquetes, corridas de toros, carreras de caballos, y peleas de gallos en cuyas diver-

siones pasó ocho dias, el noveno revistó sus tropas y el décimo las fraccionó en varias partidas que hizo salir en distintas direcciones.

El Brigadier Ortega abandonó la provincia de Puebla á causa de una licencia que solicitó y obtuvo para ir á España, y en su lugar fué nombrado General en Jefe del Ejército del Sur el también Brigadier D. José Moreno Daoiz, quien en cuanto tomó posesión de su cargo hizo venir á Puebla, una por una, á todas las fuerzas que operaban en la provincia para imponerse por sí mismo de su estado, y proveerlas de lo que necesitaban.

Mientras esto pasaba apareció en el territorio de Puebla el célebre cura D. José María Correa sobre cuyo novelesco personaje es oportuno dar una lijera idea.

El 12 de Diciembre de 1810 pasaron por Nopala los Jefes realistas Trujillo, y Cruz, mandaron á aprehender al cura, y después de hacer una información verbal, el primero lo mandó fusilar, debido á empeños, y súplicas lo perdonaron, pero lo remitieron preso al Virrey Venegas con unas cartas, este lo consignó al Arzobispo D. Javier Lizana y Beaumont, quien desde luego lo privó de su beneficio sin más averiguaciones, murió el Arzobispo, y el Cabildo eclesiástico lo obligó á poner un coadjutor, pero el cura Correa se marchó para su curato al que llegó en momentos que el realista D. José Antonio Andrade llegaba á Nopala, el cura se le presentó audazmente, lo halagó, lo obsequió, le proporcionó dinero y víveres, y consiguió que entrara de paz á Nopala. Andrade salió á hacer una correría, y volvió con una cuerda, formada de seis inditos otomís, pastores, y leñeros de las cercanías, y dos muchachos españoles. Entró

Andrade entonces á Nopala armando grande algazara, y gritando el mismo ¡mueran! ¡mueran! estos traidores insurgentes!, el cura Correa y algunos vecinos, salieron á defender á esos niños pero Andrade se manifestó inexorable, y en el zahuán de la casa del cura fueron inhumanamente asesinados. Esto impresionó profundamente al cura, quien sin vacilar abandonó desde luego su casa, y se lanzó á la guerra contra los españoles, Andrade había presentido los deseos del cura y lo mandó matar, pero avisado oportunamente se salvó.

En su fuga se encontró con la guerrilla del Capitán insurgente D. Andrés del Pino, á la que se unió, Pino avisó esto y en la misma noche recibió orden de D. Miguel Arriaga, de quien dependía, de que con su fuerza se pusiera á las órdenes del cura, mientras se les incorporaba así fué, se les reunió con más fuerza, y proclamó solemnemente al cura, Comandante de todas las tropas. El jóven Chito Villagrán al saber esto también se puso á las órdenes del cura con 100 Dragones y 60 infantes, con estos elementos determinó el cura atacar á Andrade, y así lo verificó presentandosele resueltamente al frente, en una de las peripecias de este combate avanzó el cura hasta cerca de Andrade con seis carabineros, y le mandó hacer fuego, Andrade le contestó con un tiro de cañón á metralla, y le echó encima toda su caballería, pero el cura no se arredró, y se batió en retirada hasta "Venta Hermosa," donde estaba el resto de su fuerza, Andrade que lo seguía hizo varias formaciones, y evoluciones para intimidarlo, pero el cura que se había detenido esperó á pié firme y en buena formación, se arrojó bruscamente sobre la fuerza

realista, mató personalmente en este choque á un oficial y seis infantes de Andrade, esto lo intimidó mucho y contramarchó á cubrirse con unas cercas, y á protegerse con un arroyo. Después de cuatro horas de rudo combate notó Andrade que el cura lo envolvía cerrandole los flancos y cortandole la retirada, y huyó vergonzosamente favorecido por la oscuridad de la noche dejando el campo regado de cadáveres, heridos, armas, municiones, y otros objetos. Esto fué el 26 de Septiembre de 1811.

Largo y ajeno á mi objeto, sería referir pormenorizadamente todas las proezas del cura Correa basta para dar una idea de su persona referir, que la Junta de Zitácuaro le mandó el despacho de Brigadier, y el nombramiento de Comandante en Jefe de las comarcas de Huichapan, y Jilotepec; batió en la Villa del Carbon á D. Antonio Columna, lo hizo pedazos, y del susto de esta sorpresa murió á poco de fiebre, después el cura con solo 200 hombres atacó á un convoy español en Calpulalpan, el convoy iba escoltado por 1,500 hombres de las tres armas los derrotó les quitó más de quinientos tercios de abarrotes, y algún dinero, voló en seguida para Nopala, uniformó á sus soldados que aumentó á 500, y mandó luego una partida á batir á los realistas mandados por Torrecuadra, á Cadereita.

Andrade, Michelena, y Castro, hicieron una combinación para batirlo, el 2 de Noviembre de 1811 con más de 1,500 hombres, entonces el cura se retiró sin novedad; los realistas dieron parte que le habían roto una pierna y le habían matado el caballo, y á los nueve

días se les presentó con 500 hombres y tres piezas pequeñas de artillería, trabó un serio y bien dirigido combate, y quedó victorioso. Después atacó otro convoy, y mirando que iba en él un coche de lujo lo rodeó y mató su gente á toda la escolta á lanza y bayoneta, al aproximarse el cura al coche vió que estaba sin ninguna persona adentro, y era que iba en él el Obispo de Guadalajara Dr. D. Juan Cruz Ruiz de Cabañas y Crespo, quien había abandonado el carruaje y salió á gatas de entre las patas de los caballos de los insurgentes, después huyó á pie por el monte, en este percance adquirió el cura Correa buenos caballos, y mulas de silla, el equipaje riquísimo del Obispo, ropas, ornamentos eclesiásticos, dinero, víveres, armas y parque, por esto fué excomulgado y su nombre se puso en tablillas en todas las iglesias de México, Puebla, Guadalajara, y Valladolid, fué el cura á Zitácuaro, peleó con Calleja, y volvió á Nopala con solo 18 hombres, levantó de nuevo gente, estableció una fundición de cañones, y cuando más afanado estaba en su fábrica de artillería lo asaltó el español Ondarza la madrugada del 5 de Marzo de 1812, cuando todavía se encontraba durmiendo porque un asistente suyo hecho prisionero por los españoles en S. Juan del Río, les sirvió de guía, y les enseñó la casa donde vivía el cura, la rodearon y rompieron el fuego por cuatro partes, el cura salió de la cama, tomó un fusil rompió el cerco, y como iba medio desnudo esto lo favoreció, y se escapó, entraron á la casa los españoles mataron á seis paisanos que estaban en ella y creyendo que entre ellos estaba el cura le prendieron fuego. Luego que sus soldados supieron su escape hicieron un ban-

quete hubo brindis, ó bombas, abrazos, juramentos de vencer ó morir. Logró fundir dos cañones de á cuatro, y dos pedreros que probó el 20 de Abril, marchó con 700 hombres á auxiliar á Rayón en Tenango del Valle, se batió heroicamente perdió su artillería, y se salió entre 2,000 españoles con un puñado de hombres llegando á Nopala con Rayón; se batió después en la "Media Luna," y por fin vino á dar á la provincia de Puebla, reuniéndose con Rosains en Tehuacán.

Oigamos lo que dice el mismo cura Correa á este respecto en una autobiografía, ó manifiesto como el le llama que publicó. "Descubrí el Cerro Colorado junto á Tehuacán, el cual á juicio del atrevido Coronel Hevia, con muchos miles de hombres no podía sitiarse ni rendirse. No describo su situación topográfica militar por no estraviar mi plan, y solo diré que fui el ingeniero y el peón que diariamente andaba más de cuatro leguas subiéndolo y bajándolo, cargando desde su falda hasta la cúspide, grandes piedras, arena y utensilios, derramando sangre de pies y manos á la fuerza y continuación de este duro, pero loable ejercicio."

El Cura después abandonó Tehuacán, donde lo veremos volver más tarde en muy críticas circunstancias, y Rosains seguro de no ser batido por Hevia marchó para la Mixteca, y después de una correría volvió á Tehuacán; cuando supo la derrota de Rayón en Zacatlán, según el Sr. Alamán, Rosains fusiló á Arroyave en Cerro Colorado el 21 de Diciembre de 1814.

Al empezar el año de 1815 la anarquía más completa reinaba entre los insurgentes de la provincia de Puebla.

Después de que Rayón se retiró de Zacatlán, Osorno depositó su confianza en el Brigadier D. Mariano Ramírez á quien nombró Comandante Militar de Huamantla. En muy pocos días levantó allí un cuerpo de caballería al cual llamó "Dragones de la Calavera," y todos traían en las banderolas de las lanzas, una como insignia, con este Regimiento se presentó en campaña y tuvo un reñido encuentro en Tliltepec con D. Eugenio Terán segundo de Barradas, en el cual murió Ramírez atrevesado por una bala, lo que hizo que los españoles obtuvieran un triunfo completo sobre los de la "Calavera."

Osorno había reunido más de 1,000 hombres de buena caballería; Rosains estaba fortificado en "Cerro Colorado," donde tenía un buen Regimiento de Caballería, cerca de Chalchicomula operaban Calsada y Arroyo, pero todos sin un plan, sin una combinación General, lo que esterilizaba sus esfuerzos. Rosains procuraba sostener su autoridad aun cometiendo los más repugnantes atentados, pero á pesar de esto no era obedecido más que por la fuerza que mandaba directamente, intentó imponerse á todos los insurgentes de la provincia de Puebla y no lo consiguió. En Enero de 1815, pudo reunir á Terán, á Sesma, y al Dr. Velasco que operaban por las comarcas de Orizaba y Jalapa, y salio con ellos de Tehuacán rumbo á San Andrés Chalchicomula para ponerse de acuerdo con Osorno, y dar un golpe á Márquez Donallo, y á Aguila, estando un convoy que había salido de México detenido en Jalapa, á cuyo fin pretendía que se dirigiera Osorno á Huamantla, donde decidirían si atacaban á Márquez Donallo, y ocupaban Orizaba, ó marchaban sobre Puebla que estaba en esos

días debilmente guarnecida. Osorno le mandó decir varias veces que iría á Huamantla pero no solo no lo ejecutó, sino que tomó providencias defensivas contra Rosains, éste temiendo ser atacado en San Andrés por Donallo que estaba en el Palmar, se retiró á la Hacienda de Ocotepec, al mismo tiempo que Donallo condecorado de este movimiento hizo una retirada falsa hasta Tepeaca. Rosains cayó en el lazo, pues se adelantó á Huamantla, en espera de Osorno, entonces Márquez Donallo contramarchó rapidamente con su división de ochocientos hombres de Asturias, Lobera, Castilla y Dragones de España, para echarse sobre Rosains, este ignorando el movimiento, hacia celebrar el 22 de Enero una solemne función de iglesia en la parroquia de Huamantla, en la que estaba predicando el Dr. Velasco, pero teniendo noticia de la aproximación de los españoles el predicador bajó corriendo del púlpito y toda la fuerza de Rosains precipitadamente marchó á ocupar el cerro de Zoltepec en la Hacienda de S. Francisco á cuya altura cometió la imprudencia de hacer subir 400 caballos de Terán, Velasco y Sesma. El primero marchó al encuentro de los españoles y empeñó un ligero combate con la vanguardia de éstos, y se batió en retirada al ver el ímpetu con que lo recibieron los realistas, al partir Terán quedó debilitado el centro de la batalla cuyas alas mandaban la derecha Sesma, y la izquierda el cura Correa, Terán se reconcentró pero antes de reorganizar la posición de las tropas insurgentes, fueron acometidos por los realistas, no pudieron rehacerse los primeros y entró el desorden y la confusión entre ellos retirandose cada uno por donde pudo, y dejando la arti-

llería. Marques Donallo se apoderó de ella, así como de varias armas y municiones, y 14 prisioneros que fusiló en Huamantla.

El Coronel Benavides subalterno de Osorno se había incorporado poco antes con Rosains, y al volver disperso lo mandó fusilar Osorno por el hecho de haber obedecido el llamamiento que le hizo Rosains; los demás dispersos que atraparon Arroyo y Calzada fueron apaleados hasta quedar desmayados con los azotes, estos dos ocuparon á S. Juan de los Llanos, y á S. Andrés Chalchicomula, y Osorno no se movió de Atlamajac donde estaba con sus 1,000 caballos.

Rosains no se desanimó con la derrota habiendo sabido la ocupación de S. Juan y S. Andrés destacó sobre Arroyo y Calzada al Cura Correa, con un cuerpo de caballería, pero necesitando de éste, envió en su lugar á Terán, quien recuperó á S. Andrés situando un destacamento allí de 40 hombres. Marques Donallo marchó sobre esta fuerza llevando 400 infantes, y 80 caballos, se quedó á orillas del pueblo, y mandó á D. Francisco Beistigui, Teniente, y al Capitán D. Eugenio Tolsa que atacaran; Beistigui, tomó el cuartel, y Tolsa otros puntos Rosains se enfureció con la noticia de este nuevo golpe, y determinó hacer un ejemplar con S. Andrés Chalchicomula, al efecto destacó con una fuerza al Dr. Velasco, al que ordenó que incendiara la población, lo hizo acompañar por dos eclesiásticos para que estos consumieran las formas sagradas antes del incendio.

Después de caminar toda la noche llegó el Doctor á las primeras horas de la mañana á las orillas de S. Andrés, hizo alto hasta que amaneció y penetró por el ba-

rrio de la Concepción, dejó unos infantes frente á Dolores, y avanzó á paso velóz hasta la iglesia parroquial, que acababan de abrir, penetrando á ella con todo su séquito respetuosamente, mandó pedir las llaves del Sagrario, y como el eclesiástico encargado de la iglesia se alarmara, el Doctor lo regañó con bastante acritud, y lo amenazó, el padre entregó las llaves pero salió en el momento, y la noticia de este hecho, y de la actitud en que se presentaba el Doctor alarmaron á los vecinos, los pobres empezaron á huir, los que no podían hacerlo se ocultaban, y todos comprendieron que iban á pasar cosas muy graves, por lo que algunas familias principales empezaron á mandar emisarios al Doctor, pero este los apresaba conforme iban llegando lo que sembró ya el terror entre todos los habitantes.

El Doctor salió de la iglesia mandó que su gente avanzara hasta la plaza, y cuando llegó después de una vehemente peroración la dispersó en completa libertad de acción; una que otra tienda estaba abierta, pero los soldados abrieron á balazos las puertas de las que estaban cerradas, y en medio del más completo desorden se entregaron al saqueo. Los tiros, los gritos de los asaltantes, los ayes, y llantos de las victimas, difundían y aumentaban el pánico por todas partes. En la tarde los atentados de todo género se habían consumado, vírgenes sacrificadas á la brutalidad de los soldados, padres y madres entregados á la desesperación, comerciantes arruinados, no pocos hombres, y aún mujeres heridos, familias despojadas de cuanto tenían, trastos, muebles, tirados en las calles, en fin el luto y la desolación sembrados en un momento en una población flore-

ciente y laboriosa. En medio de esta catástrofe el Dr. Velasco horrorizado de su obra, aparecía aturdido y cuando no acertaba á disponer nada se oyó la terrible voz de ¡Los Españoles! ¡Los Españoles! ¡Ahí vienen! el Dr. se retiró en el más completo desórden y precipitadamente, y para completar su obra incendió el edificio de la Colecturía de Diezmos, en la que se quemaron grandes cantidades de semillas que contenía, cargó con cuanto pudo del saqueó, y en la puerta de la Parroquia dejó fijado un papel en el que bajo pena de la vida prohibía á los vecinos que volvieran á habitar sus casas.

Rosains espantado con el resultado de sus órdenes envió á Terán á S. Andrés, para que remediara en cuanto pudiese los males causados, y la población entró en una tranquilidad relativa al asegurarle Terán que impediría por la fuerza, la entrada al Dr. Velasco, si volvía á presentarse. No perdía oportunidad Rosains de dar á conocer la ferocidad de su carácter. El Intendente D. Juan Antonio Perez se encontraba preso en Tehuacán víctima de las intrigas y anarquía, Rosains lo mandó conducir á "Cerro Colorado" para fusilarlo, el Domingo de pascua de Resurrección de 1815, pero el viernes santo pudo fugarse y se encaminó á Puebla donde se presentó á las autoridades su fuga causó la muerte de un desgraciado Teniente de artillería llamado Olavarrieta, quien no siendo el guardian del Intendente, fué juzgado por el cura Correa el que lo declaró inocente y libre de toda responsabilidad, pero Rosains, sin atender á esto mandó fusilar á Olavarrieta, y á otros dos bajo la terrible "Palma del terror" habiendo

sabido que una mujer murmuró de algunos de sus actos la condenó á que sufriera bofetadas de 200 hombres que habia de guarnición en "Cerro Colorado," y la espuso después á la vergüenza pública con una asquerosa mordaza.

La "Palma del Terror" era una que entre otras pocas se levantaba en en una de las faldas del Cerro Colorado, siendo la más notable por su corpulencia y desarrollo, la escogió Rosains para patíbulo, y á su sombra, y al pié de ella sucumbieron innumerables víctimas. Debido á estos y otros sucesos desde Febrero habia resuelto Osorno independerse completamente de Rosains, aún arriesgando la suerte de las armas para conseguirlo, este lo comprendió y resolvió reducirlo por la fuerza, pero los reveses que sufrió en sus encuentros con los españoles se lo impidieron. Evitado así el lance Osorno convocó una junta de guerra, y en ella fué aclamado Teniente General, y por segundo suyo lo fué D. Diego Manilla á quien oían como á un oráculo todas las tropas; de esto resultó que la fuerza se dividiera en dos secciones, que Manilla mandara en jefe realmente quedando Osorno como mero firmón. Manilla discurrió desde luego apoderarse de todos los pulques de las haciendas y ranchos de los Llanos de Apam á título de aplicarlos á la Nación. Esta medida despechó á los labradores quienes hasta entonces habian sostenido á todas las fuerzas de Osorno, el que estuvo obstinado en sostener esa providencia á pesar de las infinitas reclamaciones, y súplicas que se le hacían, y contra lo dispuesto por el congreso que desaprobó esta medida, se fraguó su propia ruina y provocó el desafecto de todos los interesados.

Rosains emprendió otra expedición sobre Huatusco, y fué derrotado. D. Guadalupe Victoria lo desconoció abiertamente en el rumbo de Orizaba y Jalapa, y empezó á perseguir á sus amigos; D. Joaquin Perez que caminaba con pasaporte suyo fué atrapado por Victoria quien le embargó lo que llevaba y lo mantuvo preso. El Doctor Velasco, que desde lo de S. Andrés se había espantado, marchaba á embarcarse para los Estados Unidos, también con pasaporte de Rosains; cayó en manos de Victoria quien lo puso en un calabozo con grillos, esposas, y cadenas á los pies, porque le encontró envueltas las tablillas de chocolate que llevaba en hojas de la Constitución dada en Apatzingam; después por empeños lo dejó libre, y por necesidad tuvo que unirse de nuevo con Rosains que no era posible que sufriera estas ofensas; emprendió la expedición á Huatusco contra Victoria, los pueblos se le manifestaron hostiles, sus tropas se iban con Victoria, y en Tamapa encontró una tenáz resistencia que le obligó á huir con unos cuantos ginetes abandonando á sus soldados, comprometiendo á Terán, dejando á su retaguardia en tal situación que tuvo que rendirse perdiendo el dinero que llevaba en caja, y sus municiones, aunque inutilizadas por las lluvias, porque hasta la naturaleza se conjuró contra él. Por fin el descontento que había engendrado entre todos los insurgentes estalló, y acordaron su prisión, que ejecutó D. Manuel Terán quien valiendose de la misma tropa de Rosains, y unido con el guerrillero Luna, sorprendió á aquel en su cama la madrugada del día 20 de Agosto de 1815, y lo redujo á prisión. Rosains fué entregado á Luna, quien le mandó poner grillos, y sen-

tado en una mula aparejada fué conducido á Huatusco á disposición de Victoria, quien no queriendo tener preso tan peligroso lo consignó á Osorno, este tampoco quiso tenerlo en su poder y lo remitió á disposición del Congreso, pero al ser conducido se fugó, y se refugió en la casa del cura de Iztapalaca, cerca de Chalco, desde allí pidió indulto al Arzobispo Fonte, y se lo concedió el Virrey el 14 de Octubre; se fué para México, entró á ejercicios, dió al virrey un informe minucioso sobre la revolución, y por fin consiguió radicarse en Puebla con toda su familia. El año de 1823 D. Guadalupe Victoria, que era á la sazón Presidente de la Republica, le concedió una pensión de 4,000 pesos anuales, por sus servicios en la guerra de independecia. El año de 1824 fué nombrado Senador por el Estado de Puebla, al ir á México á desempeñar este puesto mató en Ayotla de un garrotazo al cochero que lo conducía. En 1830 se opuso al plan de Jalapa, fué aprehendido y encerrado en el Castillo de Perote, se le puso en libertad, y volvió á Puebla, entonces mató á puñaladas al Teniente licenciado, D. Francisco Pozeros, por rencor de que había sido testigo contra él, por último tomó parte en 1830 en una conspiración contra el Presidente D. Anastacio Bustamante, en combinación con D. Francisco Victoria, D. Cristobal Fernández, Salgado, Márquez, Gárate, D. Juan Alvarez, Guerrero, Codallos, y otros, la conspiración de Puebla abortó por una denuncia hecha á D. José María Tamayo, Gobernador del Estado, Salgado fué batido por Armijo en el Sur; Márquez, y Gárate fueron fusilados en S. Luis Potosí por D. Zenón Fernández, Moreno atacó á D. Francisco Victoria lo derro-

tó, y trajo prisionero á Puebla, D. Juan Nepomuceno Rosains fué aprehendido lo mismo que D. Cristobal Fernández, Moreno fusiló á D. Francisco Victoria, y el Coronel D. Juan José Andrade pasó por las armas tambien en la plazuela de S. José de la misma Puebla á Fernández y á Rosains. El tercer Congreso Constitucional del Estado, por decreto de 30 de Marzo de 1833 les levantó el monumento que he mencionado en la página 486, del primer tomo de esta obra.

En vista de los avances de Osorno se nombró para perseguirlo á D. José Barradas, habiéndolo sabido este que el primero había reunido en los cerros de Nopaltepec á las fuerzas de Espinosa, Serrano é Inclán, libró la llamada "Segunda acción de Tortolitas" en la que fué derrotado Barradas causando este triunfo de los insurgentes tanta alarma en México que se fortificó la Villa de Guadalupe y las garitas de la Capital, 50 insurgentes tirotearon la noche del 15 de Abril á las trincheras de Guadalupe, invadieron algunos pueblecitos cercanos, se llevaron la remonta del Regimiento de Dragones de S. Carlos.

Osorno después de estas correrías se reconcentró en Atlamajac que fué cuando lo aclamaron Teniente General los suyos, tuvo tal progreso la revolución que el correo para Puebla tenía que hacer larga expedición pues salía de México para Cuautla por el camino de Chalco, de Cuautla por Jonacatepec iba á Izúcar y de aquí á Puebla, durando tres dias en camino, porque el directo por Rio Frio lo ocupaban completamente las partidas de Vicente Gómez.



## CAPITULO XII.

LLEGA EL CONGRESO Á LA PROVINCIA DE PUEBLA.—SE INSTALA EN TEHUACÁN.—DISIDENCIAS.—ESTALLA LA REVOLUCIÓN.—PRIMER GOLPE DE ESTADO.—DIRECTORIO EJECUTIVO.—ATAQUE Y DEFENSA DE ACATLÁN.—CAPITULACIÓN DEL CONDE DE LA CADENA.—LA VIOLA EN SEGUIDA.—VICTORIAS DE TIPUTLA Y HUIMUXTITLAN Y EL ROSARIO.—EL DR. VELASCO ORDENANZA PERPETUO.—SE PROHIBE LA INTRODUCCIÓN DE PULQUE Á PUEBLA BAJO PENA DE LA VIDA.—OSORNO INCENDIA LAS HACIENDAS QUE LO PRODUCÍAN.—MANDA DESTRUIR LAS IGLESIAS Y CURATOS.—SE INDULTAN VARIOS JEFES INSURGENTES.—OTROS SE ACERCAN Á PUEBLA PENETRAN Á LOS SUBURBIOS DE LA CIUDAD.—TRIUNFAN EN LA VRANGA.—VUELVE D. CIRIACO DEL LLANO.—CONSPIRACIÓN.—ATAQUE Á LA COMITIVA DEL VIRREY APODACA.—EL OBISPO D. JOAQUIN ANTONIO PEREZ MARTINEZ ROBLES.—NOTICIAS SOBRE ESTE NOTABLE PRELADO.—MOTIN EN PUEBLA.—ACCIÓN DE LAS LOMAS DE SANTA MARÍA.—INDULTASE VICENTE GÓMEZ.—TUMULTO EN PUEBLA POR ESTO.—ACCIÓN DE LA NORIA SITIO DE TEPEJI.—PÉRDIDA DE TEHUACÁN Y CERRO COLORADO.—SE INDULTAN TERÁN Y OSORNO.